



ISLAS, 47(144):129-138; abril-junio, 2005

Mely González  
Aróstegui

*Dialéctica de la  
resistencia y la  
emergencia de nuevos  
actores sociales:  
consideraciones desde  
la perspectiva zapatista*

D

ecía Carpentier que “hay épocas hechas para diezmar los rebaños, confundir las lenguas, dispersar las tribus”... y quizás en esta misma lógica, más contemporáneamente, el escritor argentino Rodolfo Alonso advierte que la sociedad de consumo se ha vuelto ahora “física-mente planetaria, sutilmente seductora, amablemente compulsiva, confortablemente totalitaria: no necesita violentarnos con la fuerza física, nos rodea, nos envuelve, nos impregna”.<sup>1</sup> Avanzar en épocas como esta que nos ocupa es posible sólo si se refuerzan, con todos los recursos posibles, las barreras de la resistencia cultural al acondicionamiento ideológico impuesto por los centros mundiales de poder liderados por los Estados Unidos, y si a esas barreras se les une la creatividad de los nuevos actores sociales para que no sean simples muros, sino movimientos de cultura y pensamiento que promuevan la emergencia étnica, nacional y socio-política en general frente al orden imperialista.

De esta forma, la resistencia cultural adquiere cada vez mayor relevancia en el horizonte político de la humanidad, una resistencia activa que contraponga la visión pragmática y deshumanizadora del capitalismo salvaje, que imponga un compromiso social y una moral regida por la divisa martiana de que “mientras haya un antro no hay derecho al sol”. Pero la resistencia cultural no debe verse como un conglomerado de hechos aislados, donde los pueblos aboguen por sus tradiciones, cos-

<sup>1</sup> Rodolfo Alonso: *Archipiélago* (37): 2.





tumbres, ritos, de esta forma no comprenderíamos su alcance y su papel. Ella se inserta en toda una cultura que se ha creado en el devenir de América Latina frente a varios dominadores, y que trasciende al pensamiento, una cultura que se constituye en, y sobre todo, como esquema de pensamiento forjado en estas relaciones de dominación y encaminada a superar esta condición por diferentes vías, pero fundamentalmente a través de la ideología y la política. Sólo así la resistencia a la dominación puede acrecentarse y constituirse memoria social, sólo así supera cualquier acción espontánea y se erige en elaboraciones ideológicas de superior contenido, transmitida y transmisible culturalmente a las nuevas generaciones.

Esta perspectiva nos lleva a una visión integradora de cultura y política en todo el universo de las resistencias: la lucha política de liberación nacional y la lucha cultural de autoconfirmación nacional expresan la esencia de la cultura de la resistencia latinoamericana, y demuestran a su vez la relación con el proceso de configuración de una nueva identidad cultural. La cultura de la resistencia se ha desarrollado estrechamente vinculada a procesos políticos y revolucionarios, pero a la vez se manifiesta a través del secular rechazo del hombre de este continente a los modelos culturales ajenos que expresaran relaciones de dominación e impidieran proyectos propios en la diversidad cultural.<sup>2</sup>

En las últimas décadas se observan procesos que manifiestan la creciente inquietud y acentuación de los conflictos sociales. Frente a la homogeneización imperialista estos procesos pudieran impulsar el desarrollo de alternativas frente a la globalización neoliberal. Nos referimos por supuesto al crecimiento de movimientos sociales y actores sociales de nuevo tipo, sectores con trayectorias socio-históricas diversas que manifiestan su repudio e irritación desde el interior de las sociedades capitalistas. Las luchas de las mujeres, los jóvenes y estudiantes, los ecologistas radicales, y sobre todo los movimientos indígenas de nuevo tipo.

Con el levantamiento del 1<sup>ro</sup> de enero de 1994 el zapatismo se convierte en un movimiento que surge como la interpelación a

<sup>2</sup>Ver Mely González: "Presupuestos teóricos y metodológicos para el estudio de la cultura de la resistencia en América Latina", en: *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, p.24, Editorial Feijóo, Santa Clara, 2002.





un orden dominante a través de una voz históricamente oculta, la voz indígena, y de aquí su mayor trascendencia. El enérgico “¡Ya basta!” que lanzaron los indígenas puso en jaque la imagen de México ante el mundo entero mostrando un rostro desconocido, lo que Guillermo Bonfill Batalla llamaba “el México profundo”, en la base de la cultura mexicana, con una resistencia callada durante siglos, y que ahora se revelaba honda e inequívocamente. Eran los indígenas los únicos que podían mostrar otra lógica que no fuera la occidental, ante un ambiente viciado por el neoliberalismo, y este elemento no pasó inadvertido para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Atilio A. Boron resume la singular trascendencia del zapatismo en tres elementos: se trata del primer movimiento armado de masas que convoca a una resistencia global contra el neoliberalismo; en segundo lugar, ha producido la mayor convulsión en la larga historia del estado surgido de la revolución mexicana de 1910, precipitando la derrota electoral del PRI al develar la corrupción del sistema y, en tercer lugar, lograron introducir en la atmósfera académica de los noventa la problemática de los sujetos y del conflicto social abandonada por los intelectuales ante el afán de la novedad, precipitando una rápida configuración de la agenda de las ciencias sociales en la región.

De aquí que Pablo González Casanova subraye la “contribución universal” hecha por los zapatistas, al pensar en un proyecto de democracia universal, de democracia alternativa que pone el acento en la estructuración de los poderes en las comunidades sociales sobre la base de un tipo de democracia plural respetuosa de todas las religiones, de todas las ideologías. Pero, además, el carácter civilizatorio del zapatismo se afianza en su sensibilidad por capturar la problemática moral de las revoluciones y de los movimientos sociales.

Los estudios realizados han sido diversos, pero no se ha logrado aún una evaluación crítica que resulte de una mirada general que combine y articule lo político, lo cultural, lo histórico y lo económico en un solo análisis. “Poco se ha aportado, — plantea la investigadora Ana Esther Ceceña — sobre la relación que existe entre el proceso general de reestructuración del capital o del sistema capitalista con el movimiento zapatista. Poco se ha trabajado también sobre su relación con el proceso

[131]



de trabajo y, desde ahí, con el resto de los asalariados, o si se quiere, con la clase obrera. Hasta dónde el movimiento zapatista es la expresión moderna de la lucha de clases y qué significado tienen las clases en esta nueva etapa del desarrollo capitalista, son algunas de las preguntas que es necesario responder para arribar a la comprensión de los alcances y universalidad de la propuesta de estos indígenas aparentemente ajenos al acontecer de nuestra sociedad".<sup>3</sup>

En el proceso de emancipación social en la actualidad aparecen nuevas definiciones. Es indudable que la emergencia de nuevas formas de expresión social se relaciona con fenómenos ocurridos en las interioridades de la clase obrera moderna y guardan relación con su propia diversidad interna. Ana Esther Ceceña hace alusión a cómo los canales tradicionales de expresión social de la clase obrera han sido derrotados con la reestructuración capitalista y ahora se muestran insuficientes para dar cuerpo a la complejidad estructural existente: "La rigidez de las organizaciones obreras tradicionales y la derrota de las luchas operarias provocaron su vaciamiento y la proliferación de instancias de manifestación alternativas, aunque ciertamente informes. En la medida en que avanza la concentración del capital y el dominio sobre espacios no capitalistas, lo hace también la exclusión de amplias capas sociales de las decisiones del poder que, por ello, se ven compelidas a reclamar por diferentes vías sus derechos ciudadanos".<sup>4</sup> Este criterio nos llevaría a entender por qué algunos investigadores están planteando que lo que ha sido conceptualizado por muchos como "nuevos sujetos sociales" pudieran ser la expresión de la nueva versatilidad del sujeto que necesita convertirse en real sujeto de la historia y hoy se encuentra detenido por las invisibles ataduras de la dominación imperialista.

Hemos apreciado la existencia de una buena cantidad de trabajos sobre el movimiento zapatista, pero constatamos que no abundan los dirigidos al estudio del esquema de pensamiento que sostiene la amplia gama de discursos, comunicados y artículos, dados a conocer por su voz principal: el

<sup>3</sup> Ana Esther Ceceña: "Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis", en *Chiapas* (2).

<sup>4</sup> Idem.

[132]





Subcomandante Marcos. Este esquema de pensamiento muestra en esencia una nueva visión de la búsqueda emancipatoria, que se manifiesta como una nueva forma de entender la resistencia, a través de una propuesta de enfrentamiento a la dominación que rompe con todos los moldes ya establecidos. Su entrada en el panorama internacional con una nueva visión de la resistencia, cuestión que le imprime un nuevo carácter a este movimiento, entendiéndola como construcción alternativa y no simplemente como reacción defensiva la hace oponerse no solo a formas de dominación interna, sino también a aquellas que provienen de los centros del poder mundial: he ahí la clave con la cual los zapatistas se enfrentan tanto a las nuevas como a las más tradicionales formas de la dominación, he aquí por qué el movimiento se supera a sí mismo constantemente en un proceso dialéctico de continuidad/ruptura, partiendo de una tradición que enriquecen y niegan a la vez.

La conservación y protección de los valores propios de estos pueblos indígenas, el rescate de la memoria histórica y la lucha por la identidad cultural en el contexto no sólo indígena sino también mexicano-latinoamericano, son elementos de la concepción de la resistencia de los zapatistas. La lucha por la identidad adquiere aquí una nueva resonancia, para impedir la conversión del indígena en un elemento folklórico y mercantilizado. Ante el efecto devastador de las políticas neoliberales contra el indio, los zapatistas han denunciado todos los planes que intentan continuar el etnocidio con diferentes modalidades. La conversión de los indígenas en mini-microempresarios o en empleados del empresario fue vista por ellos como un proyecto enemigo de la conservación de las culturas indígenas. En comunicado del EZLN a Vicente Fox del 2 de diciembre del 2000 se plantea: "Su programa de *"desaparezca un indígena marcoshora y cree un empresario"* no será permitido en nuestro suelo. Aquí, y bajo muchos otros cielos mejicanos, el ser indígena no tiene que ver sólo con la sangre y el origen, sino también con la visión de la vida, la muerte, la cultura, la tierra, la historia, el mañana".<sup>5</sup>

El problema de la historia trasciende en el proceso de conservación de valores, y con ella la recuperación del pasado, pero

5 "Comunicado a Vicente Fox de la comandancia general del EZLN", en: [www.fzln.org.mx](http://www.fzln.org.mx)



un regreso a las raíces que no implique enquistamiento. Marcos entiende este intento en dos sentidos: no puede voltearse atrás la historia, ni con nostalgia ni con arrepentimiento. “Hay que voltear atrás para retomar lo que fuimos, – le dice a Manuel Vázquez Montalbán – sin golpes de pecho, pero tampoco sin entusiasmo. Ver realmente qué fuimos, y poder construir pues hacia adelante”.

La lucha por la identidad cultural adquiere entonces, dentro del esfuerzo por conservar lo propio, una nueva resonancia, porque en este caso se trata de entender, articular la afirmación y superación simultánea de la identidad, de ir más allá de las identidades sin suprimirlas. John Holloway observa la lucha por los derechos indígenas en el marco del zapatismo no como una lucha por la autonomía indígena ni por la soberanía mexicana, sino como algo más allá que eso. No es una lucha para crear una nueva identidad ni para afirmar una vieja, sino la afirmación y superación simultánea de una identidad. Es en este contexto en que Holloway aprecia la mayor novedad del zapatismo: “Una lucha que fuera simplemente por la autonomía indígena o por la soberanía nacional no tendría la misma resonancia. Desde el principio la lucha de los “*sin voz, sin rostro*” ha sido una lucha no por la identidad, no por la definición, sino contra la identificación, contra la definición, contra la clasificación” (...) “Toda la lucha de los zapatistas ha sido una negación de ser clasificados, etiquetados”.<sup>6</sup>

La resistencia es asumida como tránsito, como espacio para construir la posibilidad de desarrollar acciones de mayor radicalidad. Se trata de organizar la sociedad “abriendo puertas” “tendiendo puentes”, no con un programa de gobierno, sino con un programa de tránsito, un programa revolucionario que abra espacios para una profunda revolución. Esta concepción zapatista, mucho más allá de lo polémica y cuestionable que pueda ser, implica tantas aristas, tantos momentos, la síntesis de tantas instancias que se va de los marcos de acciones aisladas de atrincheramiento para ir a la búsqueda de una convergencia entre la resistencia y la emergente dinámica de los movimientos sociales. No puede realizarse de otra forma que no sea impidiendo la fragmentación sectorial de las luchas que ha

<sup>6</sup> John Holloway: “La resonancia del zapatismo”, en: *Chiapas* (3).

[134]





llevado en muchos casos a la desunión y disgregación de las fuerzas sociales y políticas en la actualidad. Al respecto, François Houtard nos advierte: “El problema consiste en construir una convergencia de las resistencias y de las luchas a escala mundial: crear una convergencia entre estos movimientos sociales directamente vinculados con la lógica del capital (es decir: capital/trabajo, como son los sindicatos, partidos políticos) y los movimientos sociales nuevos, que atraviesan las clases sociales, pero que están condicionados por la existencia de las clases, y son resultados de resistencias a los efectos indirectos de la imposición del sistema capitalista en la economía, la deuda externa, los precios de las materias primas, etc. que se expresan en nuevos movimientos sociales, sean femeninos, ecológicos, de los pueblos indígenas, etc”.<sup>7</sup>

Y en esta dirección los zapatistas han abogado por hacer converger los intereses de todas las fuerzas anticapitalistas y antineoliberales de toda la región como operación fundamental de la construcción de alternativas. Construir un movimiento ciudadano lo más amplio posible, que obligue a quien vaya a ejercer el poder a realizar su ejercicio de gobierno de acuerdo con lo que dice la mayoría, “organizando una inversión del poder”. Porque además, en su proyecto de resistencia, los zapatistas entienden la necesidad de la “globalización de la resistencia”, la necesidad de rechazar la dominación múltiple con múltiples formas de enfrentamiento, que respondan a los variados espacios que el capitalismo domina en su etapa neoliberal, tanto a nivel individual, como local, regional, nacional o mundial.

Ante las políticas neoliberales y el desarrollo de la globalización es preciso globalizar la resistencia. Las redes globales de dominación crean simultáneamente las condiciones para la existencia de redes globales de antagonismo, resistencia y lucha. En todos los lugares del planeta los pueblos se resisten a los embates neoliberales por imponer la lógica del capital, la lógica del mercado y la subordinación alienada de la vida al trabajo, y esta luchas se difunden hoy a través de las comunicaciones y la solidaridad, cada vez más globalizadas. El investigador Wim

7 François Houtart: “Construir una convergencia de las resistencias y las luchas a nivel mundial”. en *Pasado y presente XXI, Anuario* 3(3): 7, noviembre de 2001.





Dierckxsens observa por primera vez una coyuntura favorable para señalar desde abajo que el proceso de globalización es reversible, que existe un espacio creciente para apelar a alternativas, que pueden hacerse propuestas por un mundo más justo y solidario.

Las alternativas políticas, económicas, y sociales deben desarrollarse en la medida en que, tanto desde el punto de vista teórico y práctico, sean reconocidas la variedad de formas y objetivos en las luchas sociales emancipatorias y democráticas y las diferencias locales y nacionales debidas a diferentes procesos históricos. El enfrentamiento a las relaciones de dominación entre el capital y el trabajo tiene que ser integral, incorporando otras formas de la lucha de la sociedad capitalista. Las luchas emancipatorias de hoy no solamente tienen que ser anticapitalistas, también antipatriarcales e internacionalistas. Es otra forma de globalizar la resistencia al capitalismo abriéndola a todas las esferas, es la manera de buscar formas múltiples de resistencia que respondan a los variados espacios que el capitalismo domina en su etapa neoliberal, tanto a nivel individual, como local, regional, nacional o mundial. Ahora bien, hay un elemento de dominación que subyace en todo este panorama y que los zapatistas no han olvidado, a pesar de reconocer la amplitud de demandas que requiere el enfrentamiento al actual orden: el ataque a su política de base, a través de su cara actual: el neoliberalismo. Antes que ellos muchos ya lo habían hecho, pero nunca con un brazo armado y en la voz excluida de los indígenas latinoamericanos. Marcos aboga por construir “una red de voces”: “Haremos una red colectiva de todas nuestras luchas y resistencias particulares [...] una red intercontinental de resistencia por la humanidad [...] Haremos una red de comunicación alternativa contra el Neoliberalismo y por la humanidad [...] que buscará tejer los canales para que la palabra camine todos los caminos que resisten”.<sup>8</sup> A pesar de reconocer la amplitud de demandas que requiere el enfrentamiento a este orden, los zapatistas enfatizan en el rechazo a su política de base: el neoliberalismo.

8 “2da Declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, agosto de 1996.

[136]







Para entender el significado mundial de la lucha zapatista hay que asumir que su lucha es parte de esta lucha mundial, la resistencia al neoliberalismo, ya lo habíamos señalado antes, es un elemento esencial en el neozapatismo y a la vez una de las claves de la popularidad internacional del movimiento. Han denunciado repetidamente el proceso mundial de homogeneización de la economía, las lenguas y las culturas, y el proceso de fragmentación propio del neoliberalismo que conduce al rearme y al comercio de armas, a una mundialización financiera, configurando un poder global donde la Razón de Estado es lo mismo que la Razón de Mercado, donde ya no se necesitan los ciudadanos y no tienen sentido las movilizaciones, las protestas, los mítines. Marcos ha caracterizado las consecuencias políticas y sociales de la globalización como una figura de oximoron<sup>9</sup> reiterada y compleja: menos personas con más riquezas producidas con la explotación de más personas con menos riquezas.<sup>10</sup>

Junto al Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, el movimiento indígena del Ecuador, el movimiento indígena del sur chileno y el movimiento campesino paraguayo, el movimiento zapatista es uno de los actores principales de la conflictividad social reciente en la región, que debe ser estudiado no solo por su proyección como alternativa política, sino por la novedad con que manejan los conceptos vinculados a los movimientos sociales y revolucionarios. Estamos frente a un movimiento que

<sup>9</sup>“En la figura que se llama oximoron, se aplica una palabra, un epíteto que parece contradecirla; así los gnósticos hablaron de una luz oscura; los alquimistas de un sol negro”. Jorge Luis Borges. (Ver: Subcomandante Marcos: “¡Oximoron! La derecha intelectual y el fascismo liberal”. Archivo especial, p. 9).

<sup>10</sup> Esta perspectiva se puso de manifiesto en el Encuentro Mundial por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en 1996. Allí quedó expuesta la necesidad de construir una alternativa al Neoliberalismo sobre la base de principios básicos que incluyen la recuperación de conceptos como la dignidad, la solidaridad, la autogestión, la diversidad y la cooperación. Cualquier modelo alternativo deberá tener como principio orientador hacer efectivo el “para todos, todo”. Por eso, para conformar la alternativa al Neoliberalismo las 16 demandas zapatistas se convierten en punto obligado de análisis. Las 16 demandas zapatistas son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente.



hay que seguir observando en su desarrollo. Muchos de sus planteamientos, reiteramos, son polémicos y cuestionables, pero es innegable que sus propuestas son originales y apuntan hacia una alternativa real frente al imperialismo, por lo que se han insertado con todo derecho en el proceso de la cultura de la resistencia latinoamericana.

Penetrar en la dialéctica del desarrollo del zapatismo en la actualidad es mostrar también la vigencia de la lucha de clases y su tendencia hacia la revolución anticapitalista en América Latina, es asumir la posibilidad de un mundo mejor (nuevo), donde se respeten identidades y diferencias desechando cualquier forma de discriminación y totalitarismo. En un mundo donde a todo se le quiere dar un valor mercantil, los zapatistas están demostrando cada día con su proyecto de resistencia ético y político que hay algo a lo que no se le puede poner precio: la dignidad del ser humano.



[138]